EL CUENTO DE CAPERUCITA ROJA Y EL LOBO

Construcción de la "verdadera historia"

Objetivo

Vivenciar, a modo de nobeles historiadores, la reconstrucción de un hecho histórico —en este caso ficticio— superando las dificultades que ello conlleva.

Consignas

1.- En grupos, leer los documentos.

2.- Revisar toda la información buscando: puntos en común, información complementaria, aspectos contradictorios y desconocidos.

3.- Confección de una crónica con toda la información obtenida, donde se presente "la verdadera historia".

Lic. Daniel Pallarola © 2002-2007

CAPERUCITA ROJA

Hermanos Grimm

(Adaptación: Carlo Frabetti – Ed. Planeta)

Erase una vez una niña que siempre llevaba una capa con capucha de color rojo vivo, por lo que la llamaban Caperucita Roja.

Un día su madre le dio una cesta con comida para que se la llevara a su abuelita, que estaba en la cama enferma.

La abuelita vivía al otro lado del bosque, y la madre de Caperucita advirtió a la niña que no se entretuviera por el camino.

Pero hacía muy buen día, el bosque estaba lleno de flores y mariposas, y en los árboles cantaban los pajarillos, por lo que Caperucita, olvidando los consejos de su mamá, se entretuvo recogiendo florecillas, contemplando a los animalitos y escuchando cantar a los pájaros.

Tan distraída estaba que no se dio cuenta de que iba siguiéndola un lobo, escondiéndose tras los árboles y entre los matorrales.

De pronto, el lobo se presentó ante la niña, fingiendo que pasaba por allí por casualidad, y le dijo:

-Hola, pequeña, ¿cómo te llamas?

-Caperucita Roja- contestó ella.

-¿Y adónde vas con esta cesta?

-Voy a casa de mi abuelita, que vive al otro lado del bosque y está enferma.

-Te propongo un juego- dijo el lobo. –Tú vas por ese camino, y yo por ese otro, a ver quién llega antes a casa de tu abuelita.

-De acuerdo- dijo Caperucita, y se fueron cada uno por su lado.

Pero el astuto lobo había escogido el camino más corto y llegó mucho antes. Llamó a la puerta de la casa de la abuela, e imitando la voz de Caperucita se hizo pasar por ella.

-Entra, hijita- dijo la anciana, -la puerta está abierta.

Entonces el lobo entró en la casa y se abalanzó sobre la pobre abuelita, que saltó de la cama gritando aterrada, justo en el momento en que la fiera caía sobre ella dispuesto a devorarla.

Aunque era vieja y estaba enferma, la abuelita era una mujer valiente y decidida, y no estaba dispuesta a dejarse atrapar por el lobo tan fácilmente. Se defendió a escobazos del hambriento animal, y cuando se dio cuenta de que las fuerzas iban a abandonarla y no podría resistir más, corrió a encerrarse en un armario, donde no tardó en quedarse dormida.

-¡Bah, no importa!- dijo el lobo. –Esa vieja no estaba nada apetitosa. Será mucho más agradable comerse a Caperucita.

Temeroso de que la niña se le escapara igual que la abuela, el astuto lobo decidió tenderle una trampa. Hurgando en los cajones de la anciana encontró un camisón y un gorro de dormir, y se los puso. Luego corrió las cortinas para que en la habitación hubiera poca luz y se metió en la cama de la abuelita, tapándose hasta los ojos con las mantas.

Mientras esperaba, al lobo se le hacía la boca agua.

Entretanto, Caperucita, que había ido por el camino más largo, seguía entreteniéndose recogiendo flores y escuchando a los pájaros.

Por fin llegó a casa de su abuelita y llamó a la puerta.

-Pasa, hijita, la puerta no está cerrada- dijo el lobo.

Caperucita entró en la casa y se acercó a la cama de su abuela. Como había poca luz, no se dio cuenta de que era el lobo y se sentó a su lado. Pero a medida que se iba acostumbrando a la oscuridad, la niña iba notando el extraño aspecto de su abuela.

-Abuelita, qué orejas tan grandes tienes- dijo.

-Son para oírte mejor- dijo el lobo, disimulando la voz.

-Abuelita, qué ojos tan grandes tienes.

-Son para verte mejor.

-Abuelita, qué... qué dientes tan grandes tienes...

-¡Para comerte mejor!- gritó el lobo y, saltando de la cama, se abalanzó sobre Caperucita con la boca abierta de par en par y los ojos brillando como carbones encendidos.

-¡Socorro, abuelita!- gritaba la pobre niña huyendo del lobo.

La abuelita, que seguía encerrada en el armario, se despertó al oír los gritos de Caperucita y salió dispuesta a arriesgar su vida para salvarla.

Ella también empezó a gritar socorro y a correr por toda la casa, pero poco podían hacer contra aquel lobo feroz.

Afortunadamente, pasaba por allí cerca el guardabosque, que al oír los gritos de Caperucita y la abuela acudió corriendo, justo en el momento en que el lobo se disponía a devorarlas.

Al ver al guardabosque con su escopeta, el lobo huyó despavorido.

-¡Caperucita querida!- exclamó la abuela -¡Precisamente hoy tenías que venir a visitarme!

¡Cualquiera diría que el lobo te estaba esperando!

-Así es, abuelita- confesó la niña. –Me encontré con él en el bosque y pensé que quería jugar conmigo.

-¡Ay, Caperucita! ¿Cuántas veces te hemos dicho tu madre y yo que no te entretengas en el bosque ni te fíes de los desconocidos?

-¡Tienes razón, abuelita, no volveré a hacerlo nunca más!

Y la anciana y la niña se abrazaron, temblando aún del susto.

Cuando volvió a su casa, Caperucita le contó lo ocurrido a su madre y prometió no volver a entretenerse en el bosque.

En cuanto al lobo, nunca más volvió a aparecer por allí.

EL CUENTO DEL LOBO

Instituto Interamericano de Derechos Humanos

El bosque era mi hogar. Yo vivía allí y me gustaba mucho. Siempre trataba de mantenerlo ordenado y limpio. Un día soleado, mientras estaba recogiendo las basuras dejadas por unos excursionistas, sentí pasos. Me escondí detrás de un árbol y vi venir una niña vestida en forma muy divertida: toda de rojo y su cabeza cubierta, como si no quisiera que la vieran. Andaba feliz y comenzó a cortar las flores de nuestro bosque, sin pedir permiso a nadie, quizás ni se le ocurrió que estas flores no le pertenecían. Naturalmente, me puse a investigar. Le pregunté quién era, de dónde venía, a dónde iba, a lo que me contestó cantando y bailando, que iba a casa de su abuelita con una canasta para el almuerzo.

Me pareció una persona honesta, pero estaba en mi bosque, cortando flores. De repente, sin ningún remordimiento, mató a un zancudo que volaba libremente, pues también el bosque era para él. Así que decidí darle una lección y enseñarle lo serio que es meterse en el bosque sin anunciarse antes y comenzar a maltratar a sus habitantes.

La dejé seguir su camino y corrí a la casa de la abuelita. Cuando llegué me abrió la puerta una simpática viejecita, le expliqué la situación y ella estuvo de acuerdo con que su nieta merecía una lección. La abuelita aceptó permanecer fuera de la vista hasta que yo la llamara y se escondió debajo de la cama.

Cuando llegó la niña la invité a entrar al dormitorio donde estaba yo acostado, vestido con la ropa de la abuelita. La niña llegó, sonrojada, y me dijo algo desagradable acerca de mis grandes orejas. He sido insultado antes, así que traté de ser amable y le dije que mis grandes orejas eran para oírla mejor. Ahora bien, me agradaba la niña y traté de prestarle atención, pero ella hizo otra observación insultante acerca de mis ojos saltones. Ustedes comprenderán que empecé a sentirme enojado. La niña tenía bonita apariencia, pero empezaba a serme antipática. Sin embargo, pensé que debía poner la otra mejilla y le dije que mis ojos me ayudaban a verla mejor. Pero su siguiente insulto sí me encolerizó. Siempre he tenido problemas con mis grandes y feos dientes y esa niña hizo un comentario realmente grosero. Sé que debí haberme controlado, pero salté de la cama y le gruñí, enseñándole toda mi dentadura y diciéndole que eran así de grandes para comerla mejor. Ahora, piensen ustedes: ningún lobo puede comerse a una niña. Todo el mundo lo sabe. Pero esa niña empezó a correr por toda la habitación gritando y yo corría detrás de ella tratando de calmarla. Como tenía puesta la ropa de la abuelita y me molestaba para correr, me la quité, pero fue mucho peor. La niña gritó aún más. De repente, la puerta se abrió y apareció un leñador con un hacha enorme y afilada. Yo lo miré y comprendí que corría peligro, así que salté por la ventana y escapé.

Me gustaría decirles que éste es el final de la historia, pero desgraciadamente no es así. La abuelita jamás contó mi parte de la historia y no pasó mucho tiempo sin que se corriera la voz que yo era un lobo malo y peligroso. Todo el mundo comenzó a evitarme. No sé qué le pasaría a esa niña antipática y vestida en forma tan rara, pero sí les puedo decir que yo nunca pude contar mi historia. Ahora ustedes ya lo saben.

LA HISTORIA SECRETA DE CAPERUCITA ROJA

Myriam Macchi

(Croniquita)

Había una vez un cuento que contaba que una niña, llamada Caperucita Roja, tenía que llevar unos alimentos a la abuela.

En el camino se encuentra con el lobo, que la saluda todo simpaticón y le dice que vaya por el camino más largo porque es más lindo. Mientras tanto, el lobo va por el más corto hasta la casa de la abuela, se la come, espera a Caperucita, y se la come también.

Pero cuando se estaba tragando el último pie de Caperucita, aparece un cazador, que mata al lobo, y saca de su panzota a la abuela y a Caperucita, vivitas y coleando.

Esta es la historia oficial, la que quieren que todos los niños conozcan. Pero, ¿alguien conoce la verdadera historia? Si, yo la conozco, y se la voy a contar. Porque no me digan que ese cuento no se lo cree ni tu hermanito más chiquitín. Esa es una versión de la historia. Pero hay otra versión, que es la versión del lobo, y que ya paso a describir.

El tema es que después de los hechos conocidos, el lobo le hizo un juicio por calumnias e injurias a Caperucita, por hacerlo quedar tan mal en el cuento.

Estaban todos en la corte, ante un juez con peluquín blanco y un martillo de madera en la mano.

El lobo vestía impecable traje gris, con corbata de corazoncitos rojos.

Caperucita, un poco más alta, siempre con la misma caperuza, mientras que su abuela y su madre se habían puesto el vestido de los domingos.

Entonces el abogado defensor del lobo llamó a declarar a Caperucita.

-¿Usted afirma, señorita Caperucita, que cuando llegó a la casa de su abuela, el lobo estaba en la cama de la abuela, con su pañoleta en la cabeza?

-Sí, señor.

-¿Y también afirma usted que confundió al lobo por su abuela?

-Si, señor.

-¿Cómo pudo confundir usted a su abuela con un lobo? ¿Es que su abuela siempre tuvo barba marrón y hocico de perro sin amaestrar? ¿Usa usted anteojos, señorita Caperucita?

-No, señor.

-Y dígame, señorita, cuando salió de la panza del lobo, ¿no tenía lastimaduras?

-Si, señor. Mi abuela y yo nos hicimos cirugías estéticas y queremos que el lobo las pague.

-No más preguntas.

Después, el abogado del lobo llamó a declarar al cazador.

-Señor cazador, ¿afirma usted haber sacado del vientre del lobo a Caperucita y a la abuela?

-Si, señor.

-¿Y con qué pruebas dispuso abrirle la panza al lobo?

-Tenía la panza muy grande, señor.

-Aja. Y dígame, ¿cómo estaban Caperucita y la abuela cuando las encontró?

-En perfecto estado, su señoría.

-¡Error! ¡Error! Caperucita afirmó haberse hecho una cirugía estética.

-Estee...

-Es decir que lo que usted dice o lo que Caperucita dice es falso.

-Estee, yo las vi bastante bien, señor.

-Eso indica que aquí alguien mintió. Quiero citar nuevamente a declarar a Caperucita.

Entonces Caperucita volvió a subir al estrado, con las manitas agarradas de miedo.

-Señorita, el cazador dice haberlas encontrado en perfecto estado, es decir que usted mintió.
-No, señor, lo que pasa es que quedaba feo decir eso en el cuento.
-¡Mentiras! ¡Está usted mintiendo!
Entonces se levantó el abogado de Caperucita.
-¡Protesto, su señoría! Está insultando a la testigo.
-Ha lugar- dijo el juez. Y después agregó: -Suficiente. El jurado ya tiene las pruebas necesarias para dar un veredicto. Vamos a un cuarto intermedio.

Y después del cuarto intermedio, la gente del jurado le dio el veredicto al juez, quien leyó:
-Caperucita Roja, inocente. El lobo feroz, culpable.
Por ese veredicto es que el cuento se conoce como vos ya sabés. Pero en la realidad, la abuela quería vengarse del lobo porque le comía todas las gallinas, y urdió el cuento para deshacerse de él.
Justamente porque el lobo le comía todo, Caperucita tenía que llevarle comida. Entonces la abuela tramó el plan con Caperucita y el cazador, y la historia resultó todo un éxito. ¡Si nos la acordamos hasta el día de hoy...!

LA HISTORIA DEL HOMBRE LOBO

Grymorum

(www.geocities.com/colosseum/midfield/4301/centro.html)

El hombre lobo y otros "hombres" animales son producto tanto del folklore como de la ficción y la cinematografía. La noción de que los seres humanos pudieran ser transformados o transformarse en una u otra especie es de suma antigüedad y muy difundida. Se ha planteado la teoría de que la tradición del "hombre" animal comenzó con la magia practicada en torno a la caza. Cierto dibujo rupestre muestra a una figura humana, al parecer un mago, vestido con la piel de venado. Se trata de una de las muy pocas figuras humanas que han aparecido en el arte rupestre.

En los tiempos romanos se estableció firmemente la idea del hombre lobo. Un cuento romano muy conocido describe como un hombre joven observa la transformación de su compañero en un gran lobo gris, posteriormente hiere al lobo y finalmente descubre a su compañero moribundo a causa del mismo tipo de herida; muy bien de argumento a una película moderna sobre los hombres lobo. Los romanos cultos probablemente no creyeron la historia del hombre lobo, así como tampoco lo hacen los públicos modernos de tales películas, mas formó parte del folklore de la época.

Sin embargo, en la Edad Media se creía en la historia del hombre lobo y muchas personas fueron ejecutadas como tales. La actitud medieval con respecto al hombre lobo constituye una mezcla de los mitos paganos acerca de la adopción de nuevas formas y la teología cristiana. El hombre lobo medieval no fue solo un hombre transformado en lobo, sino alguna especie de demonio o sirvo del diablo. En la mente medieval se entrelazaron estrechamente el hombre lobo y la brujería. Una transformación tan contraria a la naturaleza tenia que ser obra del diablo. Un brujo particularmente brutal podía ser "recompensado" por su amo, el diablo, mediante el permiso de convertirse en hombre lobo. El cambio del hombre (o con menos frecuencia de la mujer) a lobo era el resultado de una magia diabólica. El diablo entregaba al hombre lobo una piel mágica de lobo o un "ungüento" de lobo con el que se frotaba. También era posible llevar a cabo la transformación comiendo la carne asada de un lobo o bebiendo agua de una taza hecha con el cráneo de un lobo.

El lobo constituía un símbolo sumamente poderoso en la Europa cristiana. Se trataba del animal más grande y poderoso que un europeo promedio podía llegar a ver. Además, el lobo representaba un destacado símbolo del mal en la Biblia: "Cuídense de los falsos profetas, que se acercan con el aspecto de ovejas, pero en su interior son lobos voraces...mirad que los mando como ovejas entre lobos...se que después de mi ida los lobos voraces se mezclaran entre vosotros y no tendrán miramientos hacia mi rebaño".

Sin embargo, la Biblia no hace mención específica de los hombres lobo, lo cual planteo considerablemente dificultades a los teólogos. Algunos sugirieron que el hombre no se transformaba en lobo, sino que, bajo influencias diabólicas, era capaz de proyectar la ilusión de que era un lobo. Tales discusiones no tenían importancia al procesarse a un sospechoso de ser hombre lobo. Las "pruebas" se basaban, normalmente, en una colección de viejas supersticiones como las de que los hombres lobo tenían pelo en las palmas de las manos, unos índices muy largos, las cejas juntas, etc.

Según lo que se ha podido averiguar en base en los escasos documentos de estos juicios, la mayoría de los sentenciados y ejecutados como hombres lobo fueron en realidad unos locos que habían matado a sus victimas en estados de demencia salvaje. Quizás estuvieran convencidos, de hecho, de haberse convertido en lobos o se persuadieran de ello durante su juicio. La mayoría pareció confesarlo libremente. Con el tiempo, el hombre lobo se convirtió en solo un animal ficticio, al cual se recurría para asustar a los niños.

En la actualidad, la mayoría de las personas conoce la idea del hombre lobo por medio de las películas, como "El hombre lobo". El folklore moderno de Hollywood ha agregado ciertas innovaciones a la leyenda del hombre lobo. La idea de que una persona mordida por un hombre lobo se convertirá en

hombre lobo también es relativamente reciente, así como otros elementos tales como la bala de plata y la luna llena.

No obstante, la mayor innovación es la del "lobo hombre", que lo convierte en un bípedo peludo. Los hombres lobo de la Edad Media y la Antigüedad tenían aspecto de verdaderos lobos, al contrario del hombre lobo del cine. Probablemente porque resulta mas facial hacer que un actor parezca un hombre lobo que un autentico lobo. No obstante, la sofisticación tecnológica superior lograda por tales películas como "Un hombre lobo americano en Londres" (1981) permite que sobre la pantalla se realice la transformación del hombre en un lobo de aspecto más realista.

EL CUENTO DE CAPERUCITA ROJA Y EL LOBO

La historia del cuento

Tiene sus orígenes en la campiña francesa de fines del siglo XVII. Existen dos versiones, de las cuales surgen las actuales. Una es del francés Charles Perrault (1628 – 1703) y la otra es de los hermanos alemanes Guillermo (1786 – 1859) y Jacobo Grimm (1758 – 1863).

Como ven existen varias décadas de diferencia entre uno y otros autores; pero además existen diferencias entre sus versiones, según cuenta Umberto Eco, sobre todo en el final. En la versión francesa Caperucita es comida por el Lobo, teniendo el cuento un desenlace trágico y sangriento. En cambio, en la versión alemana, seguramente para suavizarlo, aparece la figura de un hombre armado que salva a Caperucita y a su Abuela.

Esta historia dejaba una enseñanza, a modo de moraleja: Alertaba a los niños y niñas sobre el peligro de adentrarse en el bosque —situarse en la vida rural de siglo XVII— debido a los posibles peligros, ya sea por animales como los lobos, o por los desconocidos que podrían aparecer y hacerles daño.